



ACTIVA TU DON DE, SANACIÓN

Diana Cadena y Alex Neira

El material presente en este libro tiene fines meramente informativos y de ningún modo sustituye las recomendaciones y cuidados de su médico. Los autores y Conexión Estelar SAS no se hacen responsables de cualquier efecto adverso que ocurra como consecuencia del uso o la aplicación de la información contenida en este libro.

Activa tu don de sanación

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares de copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo públicos.

Primera edición: abril de 2014

© 2014, Diana Cadena y Alex Neira

© 2014, de la presente edición en castellano para todo el mundo:

Penguin Random House Grupo Editorial

Segunda Edición: junio 2020

© 2014, Diana Cadena y Alex Neira – Conexión Estelar

Ilustraciones y diseño de portada: Paula Andrea Gutiérrez Roldán

Cuerpo humano: Shutterstock/Zonda

ISBN: 978-958-8789-82-8

Impreso en Colombia/Printed in Colombia



Activa tu don de sanación

Diana Cadena y Alex Neira

*A nuestros amados hijos,
nuestros mayores maestros.*

Contenido

Prólogo.....	12
Introducción.....	17
La matriz universal	19
El campo electromagnético de la tierra;	Error! Marcador no definido.
El ADN	Error! Marcador no definido.
Nuestro campo energético;	Error! Marcador no definido.
Los siete chakras.....;	Error! Marcador no definido.
Chakra de la corona ..;	Error! Marcador no definido.
Chakra del tercer ojo.;	Error! Marcador no definido.
Chakra de la garganta;	Error! Marcador no definido.
Chakra del corazón ...;	Error! Marcador no definido.
Plexo solar	Error! Marcador no definido.
Chakra sacro	Error! Marcador no definido.
Chakra de la raíz	Error! Marcador no definido.
Equilibra tu cuerpo espiritual;	Error! Marcador no definido.
Canales de comunicación;	Error! Marcador no definido.
Ángeles	Error! Marcador no definido.
Arcángel Ariel	Error! Marcador no definido.
Arcángel Azrael	Error! Marcador no definido.
Arcángel Chamuel;	Error! Marcador no definido.
Arcángel Gabriel.....;	Error! Marcador no definido.
Arcángel Haniel	Error! Marcador no definido.
Arcángel Jeremiel	Error! Marcador no definido.
Arcángel Jophiel	Error! Marcador no definido.
Arcángel Metatrón;	Error! Marcador no definido.
Arcángel Miguel	Error! Marcador no definido.
Arcángel Raguel	Error! Marcador no definido.
Arcángel Rafael	Error! Marcador no definido.
Arcángel Raziel	Error! Marcador no definido.

Arcángel Sandalfón ..; **Error! Marcador no definido.**
Arcángel Uriel; **Error! Marcador no definido.**
Arcángel Zadkiel; **Error! Marcador no definido.**
Mandalas.....; **Error! Marcador no definido.**
Equilibra tu cuerpo mental; **Error! Marcador no definido.**
Equilibra tu cuerpo emocional; **Error! Marcador no definido.**
Nuestro cuerpo físico, nuestro mayor maestro; **Error! Marcador no definido.**
Meridianos; **Error! Marcador no definido.**
Meridiano del pulmón; **Error! Marcador no definido.**
Meridiano del intestino grueso; **Error! Marcador no definido.**
Meridiano del estómago; **Error! Marcador no definido.**
Meridiano del bazo-páncreas; **Error! Marcador no definido.**
Meridiano del corazón; **Error! Marcador no definido.**
Meridiano del intestino delgado; **Error! Marcador no definido.**
Meridiano de la vejiga; **Error! Marcador no definido.**
Meridiano del riñón ..; **Error! Marcador no definido.**
Meridiano del maestro del corazón; **Error! Marcador no definido.**
Meridiano del triple calentador; **Error! Marcador no definido.**
Meridiano de la vesícula biliar; **Error! Marcador no definido.**
Meridiano del hígado; **Error! Marcador no definido.**
Meridiano del vaso gobernador; **Error! Marcador no definido.**
Meridiano el vaso de la concepción; **Error! Marcador no definido.**
Reflexología.....; **Error! Marcador no definido.**
Alimenta tu cuerpo a conciencia, Elige una vida sana; **Error! Marcador no definido.**
Diccionario de mensajes de tu cuerpo; **Error! Marcador no definido.**
Guía de enfermedades; **Error! Marcador no definido.**
Absceso.....; **Error! Marcador no definido.**
Acné.....; **Error! Marcador no definido.**
Adenoides; **Error! Marcador no definido.**
Afasia.....; **Error! Marcador no definido.**
Afonía; **Error! Marcador no definido.**

Alergia;Error! Marcador no definido.
Alopecia.....;Error! Marcador no definido.
Alzhéimer;Error! Marcador no definido.
Amigdalitis;Error! Marcador no definido.
Amnesia;Error! Marcador no definido.
Anemia.....;Error! Marcador no definido.
Aneurisma.....;Error! Marcador no definido.
Anorexia;Error! Marcador no definido.
Ansiedad;Error! Marcador no definido.
Apendicitis.....;Error! Marcador no definido.
Apnea del sueño.....;Error! Marcador no definido.
Artritis.....;Error! Marcador no definido.
Artrosis;Error! Marcador no definido.
Asfixia;Error! Marcador no definido.
Astigmatismo.....;Error! Marcador no definido.
Autismo;Error! Marcador no definido.
Bazo;Error! Marcador no definido.
Boca;Error! Marcador no definido.
Brazo.....;Error! Marcador no definido.
Bronquitis;Error! Marcador no definido.
Bulimia;Error! Marcador no definido.
Bursitis.....;Error! Marcador no definido.
Cabello.....;Error! Marcador no definido.
Cabeza;Error! Marcador no definido.
Cadera;Error! Marcador no definido.
Calambres;Error! Marcador no definido.
Cáncer;Error! Marcador no definido.
Cataratas;Error! Marcador no definido.
Cerebro;Error! Marcador no definido.
Ciática;Error! Marcador no definido.
Cicatrización.....;Error! Marcador no definido.

Cistitis;Error! Marcador no definido.
Clavícula;Error! Marcador no definido.
Colon;Error! Marcador no definido.
Coma.....;Error! Marcador no definido.
Convulsiones;Error! Marcador no definido.
Corazón.....;Error! Marcador no definido.
Coxis;Error! Marcador no definido.
Cuello.....;Error! Marcador no definido.
Dedos;Error! Marcador no definido.
Delgadez;Error! Marcador no definido.
Depresión.....;Error! Marcador no definido.
Deshidratación;Error! Marcador no definido.
Desmayo;Error! Marcador no definido.
Diabetes;Error! Marcador no definido.
Diarrea;Error! Marcador no definido.
Dientes;Error! Marcador no definido.
Disfunción sexual;Error! Marcador no definido.
Dislexia;Error! Marcador no definido.
Distrofia muscular;Error! Marcador no definido.
Embolia pulmonar;Error! Marcador no definido.
Encías.....;Error! Marcador no definido.
Endometriosis;Error! Marcador no definido.
Enfermedades autoinmunes;Error! Marcador no definido.
Epilepsia;Error! Marcador no definido.
Esguince.....;Error! Marcador no definido.
Espalda.....;Error! Marcador no definido.
Esterilidad;Error! Marcador no definido.
Estómago;Error! Marcador no definido.
Estrabismo;Error! Marcador no definido.
Estreñimiento.....;Error! Marcador no definido.
Fatiga;Error! Marcador no definido.

Fibroma uterino;Error! Marcador no definido.
Fibrosis quística;Error! Marcador no definido.
Fiebre;Error! Marcador no definido.
Frigidez;Error! Marcador no definido.
Fuego o herpes bucal;Error! Marcador no definido.
Ganglios inflamados;Error! Marcador no definido.
Garganta.....;Error! Marcador no definido.
Glándula pineal.....;Error! Marcador no definido.
Glándulas suprarrenales;Error! Marcador no definido.
Glaucoma.....;Error! Marcador no definido.
Glóbulos blancos;Error! Marcador no definido.
Gota;Error! Marcador no definido.
Granos.....;Error! Marcador no definido.
Hemorragia;Error! Marcador no definido.
Hemorroides;Error! Marcador no definido.
Hernia;Error! Marcador no definido.
Herpes genital;Error! Marcador no definido.
Hígado;Error! Marcador no definido.
Hipermetropía.....;Error! Marcador no definido.
Hipertensión arterial;Error! Marcador no definido.
Hiperventilación;Error! Marcador no definido.
Hipófisis.....;Error! Marcador no definido.
Hipoglicemia;Error! Marcador no definido.
Hipotensión.....;Error! Marcador no definido.
Hombro;Error! Marcador no definido.
Huesos;Error! Marcador no definido.
Infección;Error! Marcador no definido.
Intestino delgado.....;Error! Marcador no definido.
Laringitis.....;Error! Marcador no definido.
Lengua;Error! Marcador no definido.
Mandíbula;Error! Marcador no definido.

Manos;Error! Marcador no definido.
Menopausia.....;Error! Marcador no definido.
Menstruación;Error! Marcador no definido.
Migraña.....;Error! Marcador no definido.
Miopía.....;Error! Marcador no definido.
Muñeca;Error! Marcador no definido.
Músculos.....;Error! Marcador no definido.
Muslos;Error! Marcador no definido.
Nariz;Error! Marcador no definido.
Náusea;Error! Marcador no definido.
Neuralgia;Error! Marcador no definido.
Neurosis;Error! Marcador no definido.
Obesidad;Error! Marcador no definido.
Ojos.....;Error! Marcador no definido.
Ovarios.....;Error! Marcador no definido.
Párkinson;Error! Marcador no definido.
Peritonitis.....;Error! Marcador no definido.
Piel;Error! Marcador no definido.
Piernas;Error! Marcador no definido.
Pies.....;Error! Marcador no definido.
Presbicia.....;Error! Marcador no definido.
Próstata;Error! Marcador no definido.
Pulmones;Error! Marcador no definido.
Resfriado.....;Error! Marcador no definido.
Riñones;Error! Marcador no definido.
Rodilla;Error! Marcador no definido.
Ronquido;Error! Marcador no definido.
Senos.....;Error! Marcador no definido.
Talón.....;Error! Marcador no definido.
Tiroides;Error! Marcador no definido.
Trompas de Falopio ..;Error! Marcador no definido.

Útero;Error! Marcador no definido.
Vagina.....;Error! Marcador no definido.
Vejiga.....;Error! Marcador no definido.
Bibliografía.....;Error! Marcador no definido.



Prólogo

Cada instante de nuestra vida es sagrado, pues a cada momento elegimos nuestro presente. Hacemos algunas elecciones con nuestra mente consciente, pero la mayoría de ellas las hace nuestra mente elevada, nuestra alma o nuestro yo superior. Siempre somos nosotros quienes creamos nuestro presente y, con toda seguridad, así nuestra mente no lo comprenda, cada decisión que tomamos es perfecta: el camino que estamos transitando está en perfecto orden y, cuando sea el momento, comprenderemos qué aprendimos, con qué fin y qué parte de nuestra maestría se activó con cada vivencia. Ese es el verdadero sentido de todo lo que hemos vivido, de lo que hoy recorremos y del futuro que estamos construyendo.

Cuando andamos por nuestros senderos sin juzgarlos y nos permitimos avanzar y fluir aprendiendo de cada experiencia, vemos nuestra realidad desde una perspectiva más elevada, en donde los “problemas” no existen; aprendemos que son solo situaciones que nos retan más de lo habitual y que son experiencias maravillosas para crecer y evolucionar, si así lo decidimos.

Yo, Diana Cadena, entré en el camino de los ángeles y los mandalas hace ocho años, cuando mi pareja falleció en un accidente de tránsito pocos meses antes de casarnos. Este evento me hizo perder todo el sentido de mi vida; sentí que el mundo se había acabado, porque tenía todo lo que me habían enseñado que uno requería para ser feliz y, en un solo instante, se derrumbó.

Cuando empecé a vivir mi duelo sentía un enorme desgarramiento de mi alma, un dolor intenso y lleno de desesperanza. Me pregunté con qué fin sucedían estas cosas y enfrenté una pelea muy fuerte con la situación que estaba viviendo; incluso cuestioné a Dios, pues en ese momento no comprendía que solo uno elige lo que vive. Durante mi proceso hallé la respuesta: “Para que vuelvas a ser tú”. Y mi mente no comprendía cómo hacerlo, si me habían quitado todo lo que yo creía ser en ese instante.

Busqué a alguien que me mostrara que se podía volver a encontrar la felicidad y que, en algún momento, construiría mi gran sueño: mi familia. Y no lo encontré. Solo me llegaban historias de personas que habían vivido situaciones similares cuyas historias de vida eran tristes y solitarias. Con el tiempo comprendí que esto provenía del miedo a volver a intentarlo, para no sufrir otro abandono como el que causa la partida repentina de un ser amado o, en muchos casos, un proceso de duelo inconcluso.

Como respuesta a mis continuos cuestionamientos a Dios, los ángeles entraron en mi camino. Un sábado en la tarde recibí la llamada de una gran amiga, quien me preguntó si creía en los ángeles y le contesté que, cuando era niña, siempre rezaba al ángel de la guarda; después me preguntó si podía “leerme los ángeles”, a lo que respondí que sí, aunque no entendía de qué se trataba. Me dijo que el arcángel Miguel estaba a mi lado llenándome de fortaleza y de luz. Fue una llamada corta que me colmó de paz. A la semana siguiente, en una misa, una señora que estaba a mi lado me ofreció la novena del arcángel Miguel; la miré, recordé la llamada de mi amiga y le dije que se la compraría. Una semana después, en un almacén de ropa en un pueblito cerca a Bogotá, la dueña del lugar me preguntó si deseaba adquirir la imagen del arcángel Miguel, lo cual, por supuesto, me sorprendió. Finalmente comprendí que esta es una de las formas en que los ángeles se manifiestan y así fue como me conecté con los ángeles.

Durante mi proceso de duelo me recordaron que era mi elección lo que iba a hacer con esa vivencia: yo le concedería a ese accidente el poder de acabar con mi vida y con mis sueños o podía reevaluar mi vida, encontrarme a mí misma y hallar el verdadero sentido de la felicidad: una felicidad que no depende de situaciones o relaciones exteriores, sino más bien una felicidad interior, que nos permite vivir en plenitud.

Y esto fue lo que decidí: desaprender lo que me habían enseñado que debería ser y recordar quién era yo en realidad. Estos eventos que nos causan profundos dolores nos facilitan un renacer, despiertan lo mejor de nosotros y nos permiten recordar lo que vinimos a hacer, si así lo decidimos.

Si en el momento del accidente me hubieran preguntado qué opinaba, habría dicho que era lo peor que me había sucedido, pero hoy, ocho años después, digo que es lo mejor que me ha pasado y siento una infinita gratitud por haber elegido vivirlo pues, gracias a él, encontré mi verdadero propósito. Entendí que no debía ser financiera, sino que ese era solo un paso para llegar a ser quien soy, comprendí que vine a guiar a los demás, supe que parte de lo que me habían enseñado no me hacía feliz y aprendí a hallar la felicidad en mí.

Gracias a los ángeles tomé la decisión de renacer. Me llené de fortaleza para seguir mi corazón y cambiar por completo mi vida. Hoy tengo la familia que siempre soñé, disfruto mi día a día, lo vivo en plenitud y tengo la libertad que siempre deseé para actuar desde lo que soy en realidad.

Los ángeles me llenaron de fortaleza, de paz, me mostraron el camino y me recordaron los dones que tenía y con los cuales no solo podía crear mi vida, sino orientar a las personas hacia un camino pleno, labor que hoy realizo en mi día a día en nuestro Conexión Estelar.

Alex y yo nos conocimos en diciembre de 2007. Ambos habíamos concluido nuestros duelos —yo, por el accidente en el que falleció mi pareja, y él, por la separación de su esposa—. La vida nos había generado grandes cambios que nos permitieron crecer. Desde el día en que nos conocimos, sentimos que había algo muy profundo entre los dos y tan solo nueve meses después nos casamos. Para ese momento, ya me dedicaba a trabajar con los ángeles y los mandalas y guiaba a las personas desde mi consulta privada y los talleres.

Alex seguía laborando en el mundo corporativo. Empezó a tener muchos conflictos en su trabajo y estaba muy aburrido porque, a pesar de su cumplimiento de metas, sus relaciones profesionales eran disarmónicas. Cada vez que surgía un conflicto, yo le decía que se retirara, porque aunque los resultados se alcanzaran carecía de sentido no sentirse en paz. Sin embargo, él insistía en continuar porque le gustaba lo que hacía; hasta que un día, el universo decidió por él: lo despidieron de su trabajo.

Pocos días después, ingresó a otra empresa con condiciones más favorables, lo que le hizo pensar que todo iba a estar muy bien; sin embargo, reaparecieron los problemas, el estrés aumentó, su cuerpo físico enfermó y cada día la situación empeoraba. No obstante, cuando pensaba en la estabilidad económica, no se permitía renunciar y negociaba su paz y su felicidad.

Para este entonces habíamos optado por tener un bebé, proceso que fue muy diferente a lo que nuestra mente esperaba. Pensábamos que no era sino tomar la decisión y quedar embarazados, pero pasó casi un año y no sucedía. Nos practicamos exámenes médicos y vivimos una fuerte tensión emocional. Once meses después quedamos embarazados de gemelos, una noticia que nos sorprendió gratamente en septiembre de 2010.

Poco antes de salir de vacaciones, la jefa de Alex le dijo de forma inesperada que no podría salir de viaje porque había mucho trabajo, a lo que él contestó que esto ya estaba programado con mucha anticipación y que no podía cambiarlo. Su respuesta fue: “Es tu decisión, pero si te vas, ya sabes cuál será la consecuencia”. Partimos y unos días después tuve un sangrado. Iniciamos un proceso muy angustiante por el bienestar de nuestros bebés. Llegamos a Bogotá y, en la clínica, el médico nos informó que habíamos perdido a los gemelos. En ese mismo momento, Alex recibió una llamada de su jefa, quien le dijo que su contrato había terminado debido a que había tomado sus vacaciones.

Cuando me contó, mi sensación fue que gracias a Dios estaría conmigo ese tiempo, porque estaba viviendo un dolor muy profundo y era una bendición que me acompañara en el proceso. Mientras viví la pérdida, lo único que hacía era pedirle que pusiera su mano en mi vientre, lo que me permitía sentir mucha luz y amor, a pesar de la tristeza tan profunda.

En este transitar recordaba algo que los ángeles habían manifestado muchas veces en las sesiones: en la vida uno decide hacer los cambios a las buenas o a las no tan buenas. Alex pudo haberse retirado dos o tres años atrás cuando empezaron los problemas o cuando el estrés lo enfermó físicamente, pero él decidió seguir en ese camino a costa de su felicidad y su paz.

En ese momento, en el Centro de Sanación teníamos un consultorio libre y lo adecuó como una oficina en tanto hallaba un nuevo trabajo. Inició los procesos de selección; sin embargo, un día me dijo que deseaba aprovechar el tiempo y que mientras terminaba sus procesos, profundizaría en los temas holísticos, para entender lo que yo sentía cuando él ponía su mano en mi vientre y cómo funcionaba “ese tema de la energía”.

Después de hacer varios cursos sobre terapias energéticas, empezó a practicar con pacientes. Cada día se sorprendía más con su don de sanación y comprendió la importancia de tener paz y transitar un espacio armónico. De todos los procesos de selección solo había uno que le interesaba, pero no volvieron a llamarlo. A mediados de diciembre me dijo que era muy feliz haciendo sesiones de sanación energética, pues había recordado que deseaba estudiar Medicina, pero carecía de los medios para hacerlo y consideraba que ese era el momento de abrir su consultorio.

Esta decisión me llenó de alegría. Salimos a comprar todos los muebles para la decoración del consultorio y al momento de pagar en la caja registradora recibió una llamada referente al trabajo del que esperaba respuesta. Lo miré y le dije que tomara la decisión que quisiera; si pagábamos la cuenta, él entraría en este camino. Alex se retiró de la caja y cuando volvió preguntó cuánto debía. Ahí empezó su recorrido y a recordar y a activar su don de sanación.

Alex y yo hemos aprendido que todas las situaciones que atravesamos, sin importar si nuestra mente las cataloga como buenas o malas, no son más que grandes oportunidades para recordar quiénes somos y para tener un renacimiento que cada día nos trae mayor sabiduría y plenitud.

Nuestros procesos personales nos han conducido siempre a una nueva forma de hallar la felicidad y de sanarnos en todos los ámbitos y, desde nuestro Centro de Sanación, lo que hacemos es lo que hemos realizado en nuestras propias vidas.

Hemos comprendido la importancia de entender que somos seres holísticos e integrales, que las partes se deben armonizar a conciencia, ya que conforman el todo y desde ese todo creamos nuestras realidades y estas son clave para la sanación.

Esto pudimos verlo con claridad en el proceso de cuatro años que nos tomó recibir la bendición de nuestro bebé. Sanamos a nuestro niño interior, restauramos nuestro amor propio, hicimos el duelo por las pérdidas y honramos nuestro cuerpo físico con una alimentación sana y consciente; en fin, nos trajo sanación y un gran crecimiento a todo nivel.

Con el tiempo hemos comprendido que todos los eventos que hemos transitado han sido maravillosos y nos han permitido recordar nuestra verdadera esencia y vivir una vida plena en familia; la vida que siempre soñamos. Por tanto, mi esposo y yo elegimos la opción de guiar a los demás hacia su plenitud y su equilibrio gracias al uso de diferentes herramientas que ofrecemos en nuestro Conexión Estelar.

Queremos compartir contigo esta guía práctica y clara para que actives tu don de sanación, fruto del camino que hemos transitado y que nos ha conducido a una vida plena; además, nos permitió concebir a nuestro bebé de una forma natural y saludable, sanar nuestros cuerpos físicos y comprender su mensaje antes de enfermarnos, crecer espiritualmente y crear este maravilloso recorrido que hoy compartimos en nuestro día a día con nuestros pacientes y con nuestros lectores.

Introducción

Activar nuestro don de sanación es posible cuando entendemos cómo funciona nuestro sistema y cómo todo lo que hay en él tiene una causa y un efecto. Por tanto, al equilibrar las causas, la consecuencia es una vida sana, en la que somos conscientes de que todo lo estamos creando para crecer y que luego, cuando aprendemos lo que estamos gestando, podemos trascender, cambiamos nuestro presente y vivimos plenos.

Cuando elegimos —con nuestra conciencia mental o con nuestra conciencia elevada— eventos como separaciones, enfermedades, accidentes, pérdidas de seres queridos o materiales, cierres laborales o cualquier otra situación que nuestra mente cataloga como “problema” o “mala”, debemos recordar que fue nuestra opción y que es una gran oportunidad para despertar aún más nuestra conciencia, para sanarnos, para reconectarnos con un mayor grado de amor, para encontrar un estado de mayor paz interior, es decir, para seguir evolucionando, si así lo decidimos.

Es muy común que tomemos nuestras decisiones de acuerdo con patrones aprendidos en nuestra niñez.

Por ejemplo, a veces nos enseñan que trabajamos para tener estabilidad y no para ser felices, lo cual lleva a las personas a negociar su felicidad, porque si se dedican a lo que les apasiona, no tendrán solidez económica, pero cuando deciden superar este miedo aprendido y aceptan la oportunidad de conectarse con un trabajo pleno o crear un nuevo camino, la abundancia llega.

Todo lo que hemos vivido desde que estamos en el vientre y lo que hemos aprendido de nuestras familias, de nuestras culturas y de las diferentes experiencias son las causas de lo que estamos creando en nuestro presente. Por esto, es primordial sanar nuestro pasado en gratitud y desaprender aquello que nos enseñaron y que no resuena con nosotros, para recordar nuestra esencia y volver a ser quienes somos; recordemos que aquello con lo que no resonamos nos aleja de la plenitud y no nos permite actuar desde lo que somos.

Por tanto, la enfermedad no puede verse como un foco puntual del órgano enfermo; debemos recordar que somos seres integrales con profundas conexiones entre nuestro cuerpo físico, emocional, mental y espiritual, es decir, una enfermedad se genera en todo el sistema y en todos nuestros cuerpos, aunque se manifieste en un solo órgano. Por tanto, si seguimos tratando la enfermedad localizada y no aprendemos a leer el sistema completo y su mensaje, nuestros cuerpos tendrán desequilibrios mayores cada día. Para activar nuestro don de sanación, la conciencia de seres holísticos es fundamental: es vernos como un todo.

Desde esta comprensión podemos tener la certeza de que nada es “malo”; solo es una oportunidad para evolucionar y crecer, es algo que se gesta en nuestra energía para sacarnos de la comodidad incómoda en donde estamos o es una invitación a sanar algo del pasado que ya no debe estar, pues muchas veces, por miedo, nos resignamos a vivir situaciones que nos alejan de la plenitud al creer que no podemos obtener algo mejor porque no es el momento, porque no tenemos los medios o porque creemos que no existe.

Estos eventos son oportunidades para recordar que merecemos la plenitud y que nuestro día a día se llenará de bendiciones y de sanación, si así lo creemos y lo decidimos. Por eso hablamos de activar nuestro don de sanación: porque el único que puede sanarse es uno mismo. Lo que hace un terapeuta, un médico, una aguja de acupuntura, una hierba, una esencia floral, una pastilla o cualquier herramienta es apoyar nuestra elección.

Este libro es una invitación a activar tu conciencia, a recordar que eres un ser holístico y que tus elecciones diarias deben honrarte en todos los aspectos. Debemos optar por resonar con la energía universal, la energía de mayor vibración que nos facilitará un camino fluido y pleno. Debemos armonizar nuestras emociones sin juzgarlas; alinear nuestros pensamientos con el amor y llenarlos de certeza; alimentarnos de forma sana para honrar nuestro cuerpo físico y aprender a leer lo que él nos muestra con los desequilibrios y la enfermedad. Y lo más importante: debemos elegir aprender de cada situación para trascenderla y recordar nuestra esencia con mayor claridad.

Te invitamos a multiplicar esta información, para que todos recordemos que es nuestra decisión activar nuestro don de sanación y vivir una vida sana, equilibrada y armónica, que cada una de nuestras elecciones se realice a conciencia para honrarnos y no para desequilibrarnos, que solo nosotros escogemos nuestro presente y que podemos crear la vida que nos merecemos, si así lo decidimos.

La matriz universal

Para comprender nuestro sistema de seres holísticos vamos a iniciar por explorar cómo está compuesta la matriz del universo.

Del mismo modo en que fluye la energía en el universo —de manera perfecta—, lo hace la energía en nuestro sistema cuando está equilibrado. Solo cuando nuestra energía tenga la misma vibración del universo tendremos la capacidad de vivir una vida plena y armónica.

Mientras nuestra energía no vibre acorde con la energía de la matriz universal, nuestra vida presentará desequilibrios y miedos, pues en la matriz universal solo hay amor, certeza, equilibrio y plenitud, estados que están a nuestra disposición para cuando elijamos activar nuestro don de sanación.

La matriz universal se refleja en la red cósmica del amor compuesta por una red de luz que cubre la Tierra, formada por las vibraciones más elevadas que existen.

Los acontecimientos que hemos transitado como humanidad reflejan la falta de conexión con la red cósmica del amor, lo que ha llevado a gran parte de ella a actuar sin conciencia y a atentar contra nuestro planeta e incluso contra nosotros mismos.

Esta desconexión hace que nuestras vidas no fluyan armónicamente, genera tropiezos y provoca enfermedades, emociones como el rencor, la culpa y el dolor, pensamientos negativos e inestabilidad en nuestras relaciones, tanto con las personas como con el dinero.

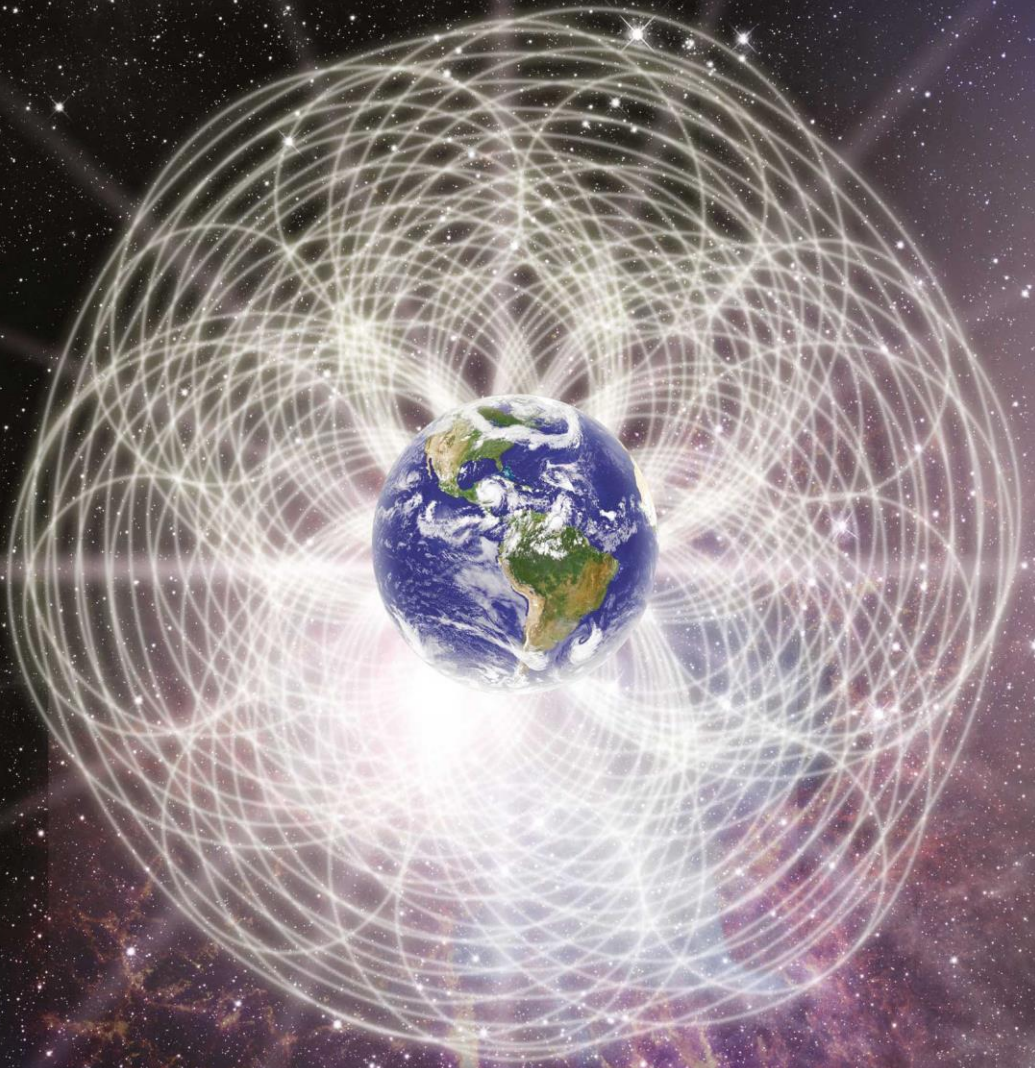


Figura 1. Red crítica del amor
Red energética que cubre el planeta tierra;
es la vibración más elevada.

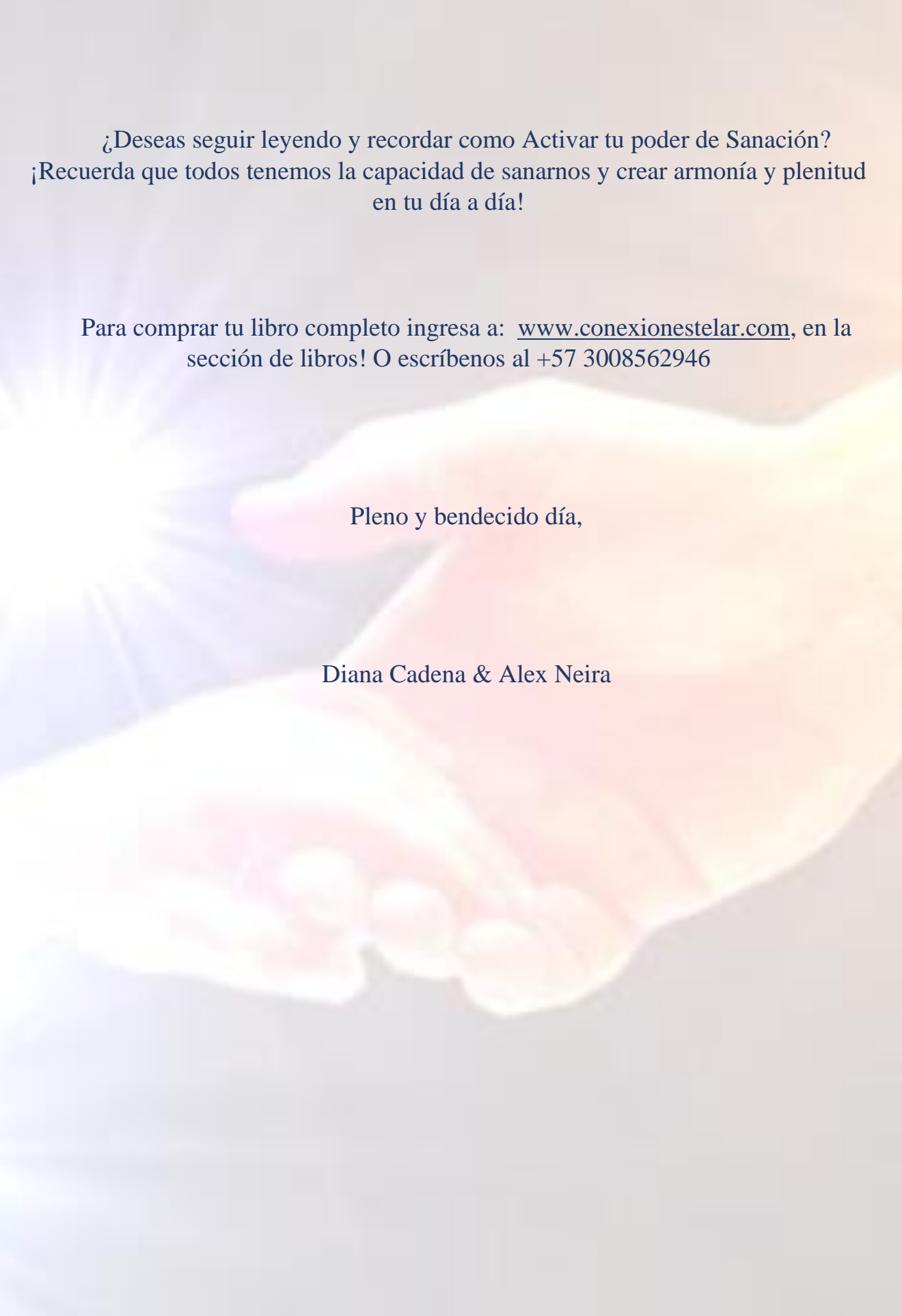
En la red cósmica del amor están la luz y la sabiduría del universo, todo lo que el ser humano necesita para vivir en equilibrio. El proceso de ascensión de los últimos años nos ha permitido conectarnos con quienes somos en busca de la reconexión con la red cósmica del amor y nos llevará a recordar nuestras maestrías para que, entre todos, creemos un planeta donde las elecciones estén cimentadas en el amor y la plenitud. Las personas sensibles, independientemente del camino que estemos transitando, nos hemos convertido en conectores de la red cósmica para anclar, en este plano de conciencia, la sabiduría que nos conduce a sanarnos y armonizarnos.

Podemos reconectarnos con la matriz cósmica del amor cuando meditamos, rezamos o realizamos una actividad que nos genere paz y amor. Cuando trascendemos nuestros miedos, sanamos las heridas de nuestro pasado, seguimos nuestro corazón y nos permitimos ser. Cuando alineamos nuestros pensamientos y nuestras emociones con el amor, alimentamos nuestro cuerpo a conciencia. Cuando orientamos al otro, damos un abrazo o provocamos una sonrisa, cuando activamos en el otro la esperanza y lo empoderamos a crear su plenitud, hacemos sesiones de sanación.

Cuando la humanidad vuelva a resonar en equilibrio con la matriz universal y, por ende, con la red cósmica del amor, alcanzará el equilibrio. Podemos considerarnos personas sanas cuando nuestra vida es armónica en todos los ámbitos: físico, emocional, mental, espiritual y energético.

Luego, toma todas tus elecciones desde el amor. Recuerda que la red cósmica del amor te nutre y con esta energía universal tu vida se llenará de plenitud. Al resonar con la misma vibración de la red, tu don de sanación se activará y, al vibrar con tu energía desde ahí, las personas que te rodean tendrán la posibilidad de recibirla también para ellos, si así lo deciden.

Cuando nuestra energía no se halla en equilibrio y entramos en contacto con una persona que está triste o es intolerante, puede suceder que adoptemos ese mismo estado emocional; en cambio, si nuestra energía está fortalecida y conectada con la matriz universal, las personas que entran en contacto con nosotros se contagian de ella y nos volvemos multiplicadores de plenitud, empoderamiento y esperanza, con lo cual cambiaremos la conciencia de la humanidad y generaremos la apertura para sanarnos los unos a otros.



¿Deseas seguir leyendo y recordar como Activar tu poder de Sanación?
¡Recuerda que todos tenemos la capacidad de sanarnos y crear armonía y plenitud
en tu día a día!

Para comprar tu libro completo ingresa a: www.conexionestelar.com, en la
sección de libros! O escríbenos al +57 3008562946

Pleno y bendecido día,

Diana Cadena & Alex Neira